

Huesos de aceituna para secar el tabaco

Las cada vez mayores restricciones al consumo de tabaco suponen un alivio para una inmensa mayoría de personas, pero también un problema social de primera magnitud para los cultivadores del norte de Extremadura, la mayor zona productora de tabaco de España. De momento, han encontrado una ayuda en el hueso de aceituna, una materia prima que les permite reducir notablemente los costes y mantener el cultivo.

M^a Ángeles Fernández

La biomasa como fuente de energía está en el trasfondo de los aires nuevos que han llegado al sector del cultivo del tabaco, del que viven más de 2.000 familias en el norte de Extremadura, zona que produce el 85% del tabaco español. Una apuesta decidida por la biomasa como combustible y la organización en cooperativas para el proceso de secado de la planta han despejado los nubarrones negros que llevaban tiempo instalados en los cielos de las comarcas cacereñas de La Vera y el Campo Arañuelo, principalmente. Unos nubarrones que aparecieron cuando la Unión Europea anunció la desaparición de las ayudas a este sector agrícola en el año 2013. Ante los bajos precios que paga la industria, las subvenciones fueron

durante años las que hicieron viable este cultivo. Las energías renovables han tomado el relevo.

■ De locos a cuerdos

“Nos miraban un poco como locos”, reconoce con una sonrisa Cándido Barrera, gerente de la cooperativa de Coolosar, situada en Losar de la Vera, y pionera en el uso de la biomasa para el secado o curado de la planta de tabaco de manera colectivizada. “Esto sirvió para demostrar a las empresas y a las distintas administraciones que se podía hacer tabaco de otra manera”, dice unos minutos después.

En medio de estos dos entrecuadrados hay tres años de trabajo, de apuesta decidida y de inversiones. Porque fue en 2007 cuando un puñado de tabaqueros decidieron colectivizar el secado e invertir dinero en este proceso, yendo así a contracorriente de las voces que pronosticaban el fin de este cultivo. Que eran la mayoría. Ya antes, desde los años 90 como aclaran desde Cetarsa, algunos tabaqueros de manera individual habían implantado la biomasa como fuente energética en sus plantaciones, pero fue Coolosar quien demostró que era rentable hacer la inversión para afrontar

el cambio tecnológico. “Ese año hicimos 700.000 kilos y nos fuimos con los números a la asamblea informativa y se vio que la cosa funcionaba”, continúa con su relato Barrera. Así se decidió la ampliación y se llegó hasta los 120 secaderos en 2008, lo que suponía el 70% de la producción de la cooperativa, y a los 184 actuales.

“Ha sido una apuesta de locos pero que parece que va bien”, corrobora Juan José Manzanero, gerente de Ibertabaco, una de las cooperativas del sector que integra a su vez a Coolosar y a Tabacoex; agrupación esta última que se ha sumado a la apuesta de sus colegas. “La Junta de Extremadura en junio del año pasado dijo que se iba a ir por esta línea, viendo la experiencia de Coolosar”, añade Manzanero.

Pero ¿qué supone en realidad la biomasa? Un ahorro de costes evidente. Los números son claros: para secar un kilo de tabaco se gasta 0,45 euros en combustible fósil como el gasoil, mientras que con huesos de aceituna el coste es de 13 céntimos, por lo que los agricultores se ahorran entre 30 y 40 céntimos de euro por cada kilo de tabaco, y teniendo en cuenta que la explotación media son 25.000 kilos aproximadamente..., entre 7.500 euros y 10.000 euros al año. Los números hablan por sí solos. “El cambio es brutal. Las gasolineras de la zona están enfadadas con nosotros”, apunta como anécdota Daniel Gómez, un joven agricultor y presidente de otra cooperativa, Tabacos de Cáceres, que a finales de septiembre estaba terminando la construcción de sus nuevas instalaciones.

Todo sin olvidar que la materia prima es abundante y no está sujeta a los vaivenes de los mercados internacionales. De momento, se utiliza mayoritariamente el hue-



so de aceituna u orujo, “pero también se pueden usar cáscaras de almendras; las calderas están preparadas para quemar cualquier cosa, incluso restos de poda”, subraya Manzanero.

■ Menos CO₂

Conseguir que la administración (tanto regional, como nacional y europea) apoyen este cambio no se ha debido al ahorro, sino al cambio tecnológico, la modernización y la lucha contra el cambio climático que supone esta nueva técnica empleada, como recuerda José García de Paredes, subdirector de Producción Agrícola e I+D de Cetarsa, la empresa pública que se dedica a la adquisición, primera transformación y comercialización del tabaco. Y es que, según recuerda Barrera, sólo en su cooperativa se han sustituido 250 secaderos de gasoil y se han dejado de quemar casi dos millones de litros de combustible fósil. Un argumento que, según las fuentes consultadas, ha sido clave para convencer a Bruselas, siempre reacia con todo lo que suene a tabaco.

La información oficial de la Junta de Extremadura del pasado mes de marzo indica que las plantas colectivas deben utilizar energías renovables que sustituyan a combustibles fósiles. Para ello, ha previsto una partida de 20 millones de euros para 2010 y 2011, con los que se pretende favorecer la obtención de un tabaco de mayor calidad a menor coste, el empleo de la biomasa como combustible y el ahorro energético”.

El tabaquero Daniel Gómez, que hace siete años que instaló calderas de biomasa en sus instalaciones, lidera el cambio tecnológico de sus colegas de Tabacos de Cáceres. Muestra unas instalaciones de las que se muestra orgulloso. “La biomasa alimenta las calderas que calientan un agua que circula por un circuito cerrado. Esta agua pasa por detrás de los secaderos, es como los radiadores de una casa con un ventilador que distribuye el calor. Este circuito cerrado nunca sobrepasa los 90 grados, en un proceso que comienza desde los 30 y llega a los 72 en ocho días. A través de este sistema de secado del tabaco se controla también la humedad. Antes se usaban quemadores de propano o gasoil que inyectaban el calor en llama directamente al secadero. Ahora tenemos la tecnología del siglo XXI”, explica Gómez.

La calidad del tabaco no varía por el uso de la biomasa”, matiza Cándido Barrera, gerente Coolosar, “pero lo que sí se ha conseguido ha sido estandarizar mucho la producción del socio”. El discurso es claro: un tabaco estandarizado y con ahorro



de costes, a pesar de la inversión hecha para afrontar el cambio tecnológico, como recuerda Barrera. Sin olvidar que en la rentabilidad final del producto también juega un papel importante el precio que paga la industria a los cultivadores, una cantidad que este año, tras una larga negociación, dobla a la de campañas anteriores. “Las manufactureras, que han subido fuertemente el precio comercial, serán más exigentes en el mantenimiento de la calidad y en la mejora de la eficiencia, es decir, reducción de costes”, recuerda José García de Paredes, subdirector de Producción Agrícola e I+D de Cetarsa.

■ Energía solar, una opción más

El binomio tabaco-biomasa es sólo el principio. En Coolosar, donde cuentan con mayor experiencia, se han aventurado ya a probar la eficacia de la energía solar. A modo de prueba, han colocado placas solares en los techos de los secaderos comunitarios para aportar así calor al proceso de curado y ahorrar entre un 30 y un 40 por ciento del hueso de aceituna utilizado, lo que aumentaría el ahorro. “Está en fase de desarrollo, pero si nosotros ahora consumimos cuatro millones de kilos de orujo de este modo bajaríamos a un millón y medio de kilos”, apunta Barrera.

Otra línea de trabajo futura es la cogeneración eléctrica. Las nuevas calderas es-



tán en funcionamiento unos cuatro meses al año, ¿qué hacer los ocho meses restantes? “No sé si podríamos tener esta aplicación, pero nosotros solicitamos un enganche por si acaso”, dice el gerente de Coolosar.

Desarrollos posibles hay muchos. Como usar la propia planta de tabaco como materia prima para las calderas. De momento, varios estudios están abordando esta posibilidad. Así lo va a estudiar, por ejemplo, la empresa DRE Bioenergía, que tiene proyectado construir el mayor parque de biomasa de Europa en Naval Moral de la Mata, población cabecera de comarca de toda la zona productora de tabaco del norte extremeño.

También en el pimentón

Además de por el cultivo del tabaco y por ser destino del turismo rural, la comarca cacereña de La Vera también es conocida, sobre todo en los círculos gastronómicos, por su pimentón. Un producto que, llegado de América, fue introducido en la zona por los monjes jerónimos del Monasterio de Yuste y es característico porque el producto se seca con humo de leña.

En este cultivo único –tiene denominación de origen propia–, las energías renovables también están encontrando hueco. Desde hace unos años, la Junta de Extremadura ofrece ayudas para incentivar la utilización de biocombustibles (en concreto, leña de quercíneas) para el proceso de secado tradicional del pimentón de La Vera. La última convocatoria abierta, en enero de 2010, contó con un presupuesto de 382.000 euros. “El propósito del Gobierno autonómico es fomentar la producción agraria sostenible a través del uso de biocombustibles, respetuosos con el medio ambiente, para el secado del pimentón, a la vez que contribuir al mantenimiento de una tradición que da renombre a este producto de la comarca de La Vera. De esta manera, se aprovecha la leña de quercíneas para el secado del pimentón, que supone un manejo sostenible del ecosistema de la dehesa extremeña”, explica la Junta.



E Juan María Vázquez

Consejero de Agricultura y Desarrollo Rural
de la Junta de Extremadura

“Somos pioneros en el ámbito mundial”



■ La Junta de Extremadura ha puesto en marcha un plan de ayudas al cultivo del tabaco en la región. ¿En qué consiste el plan?

■ El Plan de Apoyo a los Tabaqueros Extremeños que hemos ofrecido al sector es único en toda Europa, ya que ninguna otra región productora ha propiciado un marco de apoyo público al cultivo. Nuestros tabaqueros, además de los 53 millones de euros que van a seguir recibiendo en derechos de Pago Único, cuentan con 190 millones para afrontar un proceso de reestructuración e inversión que les permita ahorrar costes y mejorar la calidad del tabaco. Esto se traduce en ayudas para la reestructuración, inversiones en secaderos comunitarios de tabaco con empleo de renovables, adquisición de maquinaria en común para la mecanización del cultivo, mejora en las explotaciones y una línea a través de las ayudas agroambientales ligada a compromisos de producción sostenibles. Junto a ello, las comarcas tabaqueras dispondrán de 30 millones de euros, financiados íntegramente por el Gobierno de España, para su dinamización.

■ Este plan cuenta también con el beneplácito de Bruselas ¿Ha sido el uso de la biomasa clave para convencerlos?

■ La biomasa a Bruselas le interesó pero la clave para convencerlos fue que el mercado podía sustituir a la subvención en la rentabilidad de las explotaciones tabaqueras, asociado a un proceso de ahorro de costes y mejora de la calidad. Evidentemente, el empleo de biomasa para el curado de tabaco ha ayudado en tanto en cuanto está en línea con los llamados nuevos retos de la PAC, como la lucha contra el cambio climático, producción sostenible, conservación medioambiental y empleo de renovables.

■ ¿Tienen datos concretos de cuántos gases contaminantes se dejan de emitir con los nuevos secaderos?

■ Podemos determinar que con los 22 secaderos comunitarios que hasta el momento se han acogido a la ayuda contemplada por el Gobierno extremeño en el Programa de Desarrollo Rural se van a secar

10.000.000 kg de tabaco al año, que consumen 0,85 litros de gasoil por kilo. Esto supone un ahorro de 8.500.000 litros de gasoil, que dejarán de emitir 24.650 toneladas de CO₂ a la atmósfera. Actualmente además y de forma experimental, se han hecho secaderos que están empleando placas solares para el curado del tabaco, con el consiguiente ahorro de energía y sin emisiones de CO₂.

■ ¿Es Extremadura pionera en este uso de la biomasa?

■ En el uso de la biomasa para el secado del tabaco somos pioneros en el ámbito mundial y ahora mismo somos referente y nos están visitando productores de tabaco de otras partes del mundo. ■

